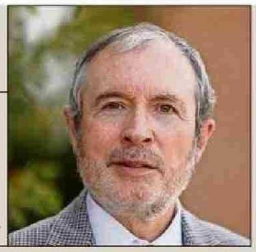
LITORALPRESS

Fecha: 23-08-2025
Medio: Crónica de Chillán
Supl. : Crónica de Chillán
Tipo: Cartas
Título: **Cartas: Cariño raro**

Pág. : 9
Cm2: 221,6
VPE: $ 183.914

Tiraje: 2.400
Lectoría: 7.200
Favorabilidad: No Definida

Carta política



Joaquín García-Huidobro

Cariño raro

Hace poco estuve en un pueblo pequeño y alejado en el Norte Chico. En la conversación con una profesora de la escuela, me contó que unos días atrás sólo había llegado a clases el 3% de los alumnos. ¿La razón? Las mamás y papás habían decidido no mandar a sus hijos a clases. ¿Estaban en huelga o se habían enfermado en virtud de una epidemia? No, simplemente hacía frío.

La profesora estaba desconcertada, porque ese frío de este año no era significativamente mayor que el del año pasado. Además, los bisabuelos, abuelos y padres de esos alumnos habían asistido a clases en condiciones muy similares. La única diferencia era que ellos no contaban con parkas de la calidad de las actuales, que permiten protegerse del frío mucho mejor que antes.

¿Tenemos que entender que los papás de entonces no querían a sus hijos y, por eso, los mandaban a la escuela en unas condiciones tan adversas? Todo lo contrario, los querían de verdad, porque raro cariño el de quien, para evitar que el hijo pase un poco de frío, lo priva de los estudios. Mal mensaje el que dice que, cuando hay una dificultad, uno debe levantar de inmediato la bandera blanca.

¿Cómo se las van a arreglar esos niños en la vida si no los preparan para enfrentar el futuro real? ¿Ignoran sus progenitores que la vida incluye frío, lluvia, calor, barro, escasez de dinero, enfermedad, incomprensiones, fracasos y toda suerte de derrotas? Para hacerlo, se requiere fortaleza, pero las virtudes no se tienen por nacimiento, sino que se adquieren por repetición de actos, y una de sus facetas fundamentales es la capacidad de resistir condiciones adversas. La fortaleza no es una virtud exótica, propia de espartanos o del pueblo mapuche, según nos cuenta Ercilla en La Araucana, sino que constituye una parte integrante de una personalidad bien desarrollada. Por eso hay que fomentarla.

La educación bien entendida consiste en poner obstáculos razonables en el momento oportuno, no en removerlos para que los niños "no sufran". Pensemos, por ejemplo: ¿qué son los problemas de matemáticas, sino obstáculos preparados especialmente para que las personas puedan aprender? Esas operaciones, tal como los ejercicios de educación física o el aprendizaje de las conjugaciones verbales, preparan a los niños para la vida.

Como hoy las familias son muy pequeñas, es fácil que los padres tiendan a la sobreprotección si no toman medidas especiales para evitar ese mal. Si no lo hacen, causarán un daño grave a sus descendientes, por más que su actitud esté revestida de cariño. Harán cosas como dejar a los hijos en casa porque la temperatura ha bajado más de lo deseado. Lamentablemente nadie les dice que están cometiendo un error: se prefiere no hablar de cosas incómodas.

El problema, en todo caso, no es sólo de los padres. La autoridad misma da señales muy equívocas que hacen difícil que los niños adquieran desde pequeños la fortaleza que necesitarán en sus vidas. Ella incluye entender que en la existencia humana hay un inevitable componente de riesgo y que, si se quiere evitar a toda costa, las consecuencias pueden ser peores.

Basta con pensar en la pandemia. Para evitar que algún niño pudiera contagiarse de un virus que, en su caso, tenía bajísimas probabilidades de causar la muerte, se cerraron las escuelas por largo tiempo. Hoy vemos las consecuencias psicológicas y educativas de esa decisión.

Pongamos un ejemplo reciente: la orden ministerial del 30 de julio pasado que suspendió las clases en todas las comunas costeras desde Arica a la región de Los Lagos. ¿La causa? El tsunami que podía presentarse por un terremoto en Rusia. ¿Qué tamaño debería tener el tsunami para que justifique suspender las clases en Valle Hermoso (comuna de La Ligua), a kilómetros de la costa? Además, no logro entender por qué, si hay un megatsunami, los niños estarán más protegidos en sus casas que en la escuela.

Todo esto parece mostrar una cierta frivolidad. Nos quejamos de que la educación chilena es mala; sin embargo, las propias autoridades no se la toman en serio ni ayudan a las familias a tener un comportamiento adecuado. Si esto es así, ¿nos puede extrañar que los padres traten la propia educación de sus hijos como algo que puede pasar a segundo plano porque hace un poco de frío?